

Las Etapas del Desarrollo Espiritual

Por M. Scott Peck, M.D.

Resumido por Richard Schwartz

Traducido al español para Acharia de la Página Web:

<http://www.hsuyun.org/Dharma/zohy/Home/home-index.html>

Por Christian Gutiérrez Ferrada, [Upasaka Zhèng yāng] - desde Santiago de Chile

El siguiente extracto de *The Different Drum* (página 187-203) por M. Scott Peck, MD, fue seleccionado para nuestro sitio web tanto por su claridad en la descripción de las etapas espirituales por las que pasamos, como por su comprensión en el entendimiento de nosotros y los demás, en la relación a estas etapas. Esto también ayuda a esclarecer por qué no puede haber una única "fórmula espiritual" que se pueda aplicar a cada individuo. Debería indicar que el Zen, el camino místico del budismo, comienza en la Etapa IV como fue descrito por el Dr. Peck, y que muchos que están buscando ingresar al Zen serán encontrados en la Etapa III. Scott Peck murió el 25 de septiembre del 2005 en su casa en Bliss Road in Warren, Conn, a la edad de 69 años. Él nos dejó una enorme colección de escrituras sobre materias pertenecientes a la espiritualidad, la psicología y la cultura. - Chuan Zhi Shakya

Tal como hay etapas perceptibles en el crecimiento humano físico y psicológico, así hay etapas en el desarrollo humano espiritual. Hoy en día, el erudito más extensamente leído sobre el tema es James Fowler de la Universidad de Emory, escritor de '**Las Etapas de la Fe: La Psicología de Desarrollo Humano y la Búsqueda del Significado.**' Pero primero viene una conciencia de estas etapas según mi propia experiencia personal.

La primera de estas experiencias ocurrió cuando yo tenía catorce años y comencé a asistir a las iglesias cristianas en el área. Principalmente estuve interesado en ver a las muchachas, pero también en ver que se trataba el cristianismo. Escogí una iglesia en particular porque estaba a sólo unos pasos calle abajo y porque el predicador más famoso del día predicaba allí. Esto fue antes de la "iglesia electrónica de la Internet", cada sermón de este hombre era difundido en casi todas las



radiofrecuencias a través del país. A los catorce no tenía ningún problema en observar esto como un fraude. Por otra parte, calle arriba en la dirección opuesta había otra iglesia con un ministro conocido - no tan famoso como el primero, pero probablemente entre los treinta en el '**Quién es Quien**' de los predicadores del día - un Presbiteriano llamado Jorge Buttrick. Y a los catorce años no tenía ningún problema en observar a Jorge Buttrick como un hombre santo, un verdadero hombre de Dios. ¿Qué pensé con mi joven cerebro sobre esto? Aquí estaba el mejor predicador cristiano del día, y por lo que podía distinguir a la edad de catorce años, yo lo aventajaba. Y en la religión cristiana era Jorge Buttrick, quién estaba obviamente años luz por delante de mí. Esto no me calzaba. Entonces concluí que esto del cristianismo no me hacía sentido, y le di la espalda a esto por la siguiente generación.

Otra significativa experiencia que no me calzó ocurrió más gradualmente. Sobre el curso de una década de práctica de psicoterapia un patrón extraño comenzó a surgir. Si la gente que era religiosa venía con dolores y problemas, y si se comprometían con el proceso terapéutico, hasta terminarlo, con frecuencia dejaban la terapia como ateos, agnósticos, o al menos escépticos. Por otro lado, si los ateos, agnósticos, o escépticos llegaban a mí con dolor o dificultad y se comprometían totalmente, con frecuencia dejaban la terapia como gente profundamente religiosa. Misma terapia, mismo terapeuta, resultados acertados pero completamente diferentes de un punto de vista religioso.

Otra vez esto no calzó - **hasta que comprendí que no todos estamos en el mismo lugar espiritualmente.** Con aquella comprensión vino lo otro: hay un patrón de progresión por etapas identificables en la vida humana espiritual. Yo mismo he pasado por ellos en mi propio viaje espiritual. Pero aquí hablaré de aquellas etapas sólo en general, ya que los individuos son únicos y no siempre encajan necesariamente en mi casilla psicológica o espiritual.

Con esta advertencia, déjenme catalogar mi propio entendimiento de estas etapas y los nombres que he decidido darles:

ETAPA I:

Caótico, Antisocial. Con frecuencia pretendientes; ellos fingen que aman y que son piadosos, cubriendo su falta de principios. Aunque ellos puedan pretender que aman (y pensar de ellos así), en sus relaciones con otros seres humanos son siempre esencialmente manipuladores y egoístas. Ellos realmente no dan ni un silbido a alguien más. Llamo esta

etapa caótica porque esta gente es básicamente sin principios. Siendo sin principios, no hay nada que los gobierna excepto su propia voluntad. Y ya que la voluntad de momento a momento puede ir por este camino o aquel, hay una carencia de integridad en su ser. Ellos a menudo terminan en cárceles o se encuentran en otra forma de dificultad social. Unos, sin embargo, pueden ser bien disciplinados en lo relacionado con conveniencia y su propia ambición y pueden alcanzar posiciones de considerable prestigio y poder, incluso ser presidentes o predicadores influyentes.

ETAPA II:

Formal, Institucional, Fundamental. Comenzando el trabajo de sometimiento de ellos mismos al principio - la ley - pero sin entender el espíritu de la ley, por consiguiente son legalistas, parroquiales, y dogmáticos. Si son amenazados por alguien que piense de manera diferente, ellos tienen "la verdad", **y así toman esto como su responsabilidad de convertir o salvar al 90 o 99 por ciento de humanidad que no son "creyentes verdaderos"**. Son religiosos con respuestas cortas, con la seguridad de un gran padre Dios y su organización, evitan su miedo a vivir en el misterio de la vida, en el misterio de la incertidumbre en algún movimiento y expansión desconocido. En cambio escogen las formulaciones, el estancamiento de métodos prescritos y doctrinas que explican detalladamente la vida e intentan evitar el miedo. Así estos razonamientos teológicos simplemente cubren el miedo, escondiéndolo sin superarlo... Todo aquello fuera de la Etapa II es reconocido como la Etapa I, ellos no conocen la Etapa III y la Etapa IV. Aquellos que caen, volviendo de la Etapa II a la Etapa I son llamados "reincidentes".

Hay mentalidades como las de Jerry Falwell, Jimmy Swaggart, Benny Hinn, Pat Robertson, (de pensamiento unilateral - ignorancia que produce hostilidad) en cada religión, parcialidad en cada ideología. El cristianismo no puede ser condenado como responsable de los fundamentalistas que dicen representarlo. Uno sólo tiene que mirar a la Madre Teresa o Martin Luther King, para ver lo opuesto a tal pensamiento. Usted puede encontrar a los Falwell en el hinduismo, el Judaísmo, el budismo, Jainismo, Mohammedismo y desde luego el cristianismo. Es la estrecha exclusividad unilateral que limita el entendimiento con un juego de reglas y una verdad objetiva, bajo la lógica literal o racionalista, que falla en detener la esencia oculta intuitiva de la existencia e ignorantemente etiqueta a los que están fuera como pecadores engañados, encerrándose en las paredes



interiores neuróticas y finitas de la seguridad y la certeza. Todo está a salvo en esta ilusión, pero no todo es así, ni mejor, y no supera el prejuicio que sobrepasa la identidad tribal, una identidad que debe ser desechada para recibir el conocimiento más alto de paz y amor planetario, basado en el principio del entendimiento intuitivo.

Existen también como los Bin Laden (intolerantes) en cada cultura y enseñanza religiosa, en cada opinión social, política y cultural. El Islam no puede ser condenado como responsable de los fundamentalistas extremos que incorporan el daño y la guerra. Uno sólo tiene que mirar el otro lado dentro del Islam, al Sufi de compasión y paz, como Bawa Muhaiyaddeen o Hazrat Inayat Khan. **El mal del fundamentalismo extremo reside en todas las facetas de la sociedad, los que matarían y destruirían, torturarían y humillarían, todo en nombre de sus opiniones teológicas e ideológicas.** Ellos son desde luego los fundamentalistas extremos, así en todas las formas de fundamentalismo, moderado y extremo, en la mentalidad de la Etapa II, falla la integración con la no aceptación, la de percepción unidimensional. Y sin embargo, en cada una de estas mismas culturas, aunque en minoría, existen personas comunitarias y místicas, personas en la Etapa IV, transmitiendo la inclusividad y la compasión, quienes trascienden toda desunión en la unidad.

ETAPA III:

Escéptico, individualista, cuestionador, incluyendo a ateos, agnósticos y aquellos científicamente interesados que exigen una medición, una explicación bien investigada y lógica. Aunque con frecuencia "no creyentes", la gente en la Etapa III están generalmente más desarrollados espiritualmente que muchos en la Etapa II. Aunque individualistas, son lo menos antisocial. Están con frecuencia profundamente implicados y comprometidos en causas sociales. Tienen sus propias ideas y creen tanto en lo que leen en los periódicos como en que es necesario creer en Jesús como Señor y Salvador (a diferencia de Buda o Mao o Sócrates) para ser salvado. Son cariñosos, padres sumamente dedicados. Como escépticos son a menudo científicos, y como tal están sumamente sometidos al principio. **Efectivamente, lo que llamamos el método científico es una colección de convenciones y procedimientos que han sido diseñados para combatir nuestra capacidad extraordinaria para engañarnos en el interés de sumisión a algo más alto que nuestra propia comodidad inmediata emocional o intelectual - saber la verdad.**

En la Etapa III Avanzada, hombres y mujeres son buscadores activos de la verdad.

A pesar de ser de pensamiento científico, en muchos casos aún en ateos, están en un nivel más alto espiritual que los de la Etapa II, siendo una etapa requerida de crecimiento para llegar a la Etapa IV. El antiguo dilema de las viejas iglesias: como traer a la gente de la Etapa II a la Etapa IV, sin permitirles entrar en la Etapa III.

ETAPA IV:

Místico, comunitario. Del amor y el compromiso al todo, usando su capacidad para superar su origen, cultura y limitaciones con todos los otros, apuntando hacia la noción de comunidad mundial y la posibilidad de superar la cultura o – dependiendo de como quiera usar las palabras - perteneciendo a una cultura planetaria. Son religiosos, **no buscan el camino corto**, con respuestas prototipo, sino deseando ingresar en el misterio de la incertidumbre, viviendo en lo desconocido. El místico cristiano, como con todos los otros místicos, Sufi y Zen igualmente, a través de la contemplación, la meditación, la reflexión y el rezo, **ve al Cristo, el Espíritu de Dios o la naturaleza de Buda, en toda la gente, incluyendo a todos los budistas, hindúes, Musulmanes, judíos, y así sucesivamente, reconociendo la conexión de toda la humanidad con Dios, nunca separándose de otros con la doctrina y la escritura, reconociendo que toda escritura actúa como los indicadores falibles de inspiración, incapaz de capturar la esencia verdadera sin la percepción humana y la cubierta lingüística directa del lenguaje y la articulación, es decir, las palabras de los hombres falibles que experimentaron la naturaleza de Dios, el de su interior verdadero, e intentaron registrar su experiencia en palabras humanas, palabras limitadas a la era del tiempo y comprometidas por el momento en que fueron escritas, más aún pierden objetividad cuando son interpretadas por nosotros, imperfectos hombres y mujeres que las leen.** [Oración anterior añadida por Richard Schwartz.]

Es como si las palabras de cada uno tuvieran dos traducciones diferentes. En el ejemplo cristiano: "**Jesús es mi salvador**", la Etapa II a menudo traduce esto en que Jesús es una especie de hada madrina que nos rescatará siempre que nosotros estemos en problemas mientras nos acordemos de apelar a su nombre. En la Etapa IV, "Jesús es mi salvador" es traducido como " Jesús, por su vida y muerte, enseñado el camino, no por partos virginales de María (partenogénesis), ascensiones



cósmicas, caminatas por el agua y el sacrificio de sangre de reconciliación – hombre con un padre externo que vive en el cielo - historias mitológicas interpretadas como acontecimientos literales, sino más bien como uno que Amó a todos, a los marginados, venciendo los prejuicios, incorporándolos y con amor incondicional, esto, con el coraje para hacerlo y serlo uno mismo - es lo que debo seguir para mi salvación." Dos significados totalmente diferentes.

En la Etapa IV - el místico - ve el concepto de "deslizarse de regreso" como el movimiento lejos del conocimiento colectivo y la verdadera naturaleza interior, volviendo a separarse de si mismo - el ego, a diferencia de la Etapa II - el fundamentalista, cuyo concepto de "deslizarse de regreso" es el movimiento lejos de la seguridad planificada hacia el caos. Dos opiniones totalmente diferentes.

La mayoría de los jóvenes y quizás uno de cada cinco adultos caen en la Etapa I. Esto es esencialmente una etapa de espiritualidad sin desarrollar. Lo llamo antisocial porque aquellos adultos que están en esto (y aquellos que atreven a llamarse "Gente Mentiroso" están en su inferior) parecen generalmente incapaces de amar a otros. Aunque pretendan amar (y pensar en si mismos así), **en sus relaciones con sus pares** son esencialmente manipuladores y egoístas. Realmente no les importa alguien más. La llamo la etapa caótica porque esta gente es básicamente sin principios. Siendo sin principios, no hay nada que los gobierne excepto su propio deseo. Y ya que la voluntad de momento en momento puede ir por aquí o por allá, hay una carencia de integridad en su ser. Ellos a menudo terminan, por lo tanto en cárceles o en otra forma de dificultad social. Unos, sin embargo, pueden ser bastante disciplinados en los servicios de conveniencia y en su propia ambición y pueden alcanzar posiciones de considerable prestigio y poder, incluso llegar a ser presidentes o influyentes predicadores.

De tiempo en tiempo la gente en esta etapa se pone en contacto con el caos de su propio ser, y cuando lo hacen, pienso que es la experiencia más dolorosa que un ser humano puede tener. Por lo general sólo la sobrellevan inalterada. Unos pocos, sospecho, pueden matarse, incapaces de prever el cambio. Y unos, de vez en cuando, se convierten a la Etapa II. Tales conversiones son por lo general repentinas y dramáticas y, creo, dada por Dios. Es como si Dios hubiera llegado abajo y hubiera agarrado aquella alma y le diera un tirón como un salto cuántico. El proceso también parece ser inconsciente. Sólo sucede. Pero si pudiera ser hecho consciente, podría ser como si la persona se dijera. "Algo, algo es preferible a este caos. Estoy dispuesto a hacer algo para

liberarme de este caos, aunque signifique someterme a una institución que me dirija."

Para unos la institución puede ser una prisión. La mayoría de la gente que ha trabajado en prisiones sabe de un cierto tipo de "prisionero modelo" - cooperativo, obediente, bien disciplinado, favorecido tanto por los internos como por la población administrativa. Como es un preso modelo, pronto puede ser puesto en libertad condicional, y tres días más tarde haber robado siete bancos y cometido diecisiete otros delitos graves, de modo que regrese exactamente como antes a la cárcel y con las paredes de la institución para dirigirlo, otra vez se hace "un prisionero modelo."

Para otros la institución puede ser los militares, donde el caos de sus vidas es regulado por la muy apacible y paternalista - incluso maternalista - estructura de sociedad militar. Para algunos podría ser una corporación y para otros una organización correctamente estructurada. Pero para la mayoría, la institución a la cual ellos se someten es la Iglesia.

Hay varias cosas que caracterizan el comportamiento de hombres y mujeres en la Etapa II de su desarrollo espiritual, que es la etapa de la mayoría de los practicantes y creyentes (así como en los niños el período de "latencia" es el más emocionalmente sano). Primero es su apego a las formas (a diferencia de la esencia) de su religión, que es por lo que llamo a esta etapa "formal" así como "institucional". A veces están tan conectados a los cánones y la liturgia que se incomodan si existen cambios en las palabras, en la música o en el orden tradicional de las cosas. Es por esta razón que hay tanta confusión relacionada con la adopción del nuevo Libro de Rezo Común por la Iglesia Episcopal o los cambios causados por Vaticano II en la Iglesia católica. Confusión similar ocurre para motivos parecidos en otras congregaciones y religiones. Dado que precisamente estas formas son responsables de su liberación del caos, no sorprende que la gente en esta etapa de su desarrollo espiritual se sienta tan amenazada **cuando alguien pareciera jugar libre y despreocupada con las reglas.**

Otra cosa que caracteriza el comportamiento religioso de las personas de la Etapa II es que su visión de Dios es casi completamente el de un Ser externo y trascendente. Tienen muy poco entendimiento del inmanente, Dios - Dios del Espíritu Santo o lo que los curanderos llaman la Luz Interior. Y aunque a menudo lo consideran afectuoso, generalmente sienten que Él posee - y usará - el poder punitivo. Pero



otra vez, no es casualidad que su visión de Dios es la de un gran policía benévolo en el Cielo, porque es con precisión la clase de Dios que necesitan - tal como necesitan una religión legalista que los dirija. Supongamos ahora que dos adultos firmemente arraigados en la Etapa II se casan y tienen niños. Probablemente tendrán a sus niños en una casa estable, porque la estabilidad es un valor principal para la gente en esta etapa. Tratarán a sus niños con dignidad como seres importantes, porque la Iglesia les dice que los niños son importantes y deberían ser tratados con dignidad. Aunque su amor pueda ser un poco legalista y falto de imaginación de vez en cuando, ellos generalmente los tratarán con amor, porque la Iglesia les enseña a amarlos y cómo deben ser amados. Lo que sucede con niños criados en un lugar estable, en un hogar amoroso, tratados con importancia y dignidad (y asistiendo a la escuela el domingo también) es que absorben los principios del cristianismo como su leche materna-- o los principios del budismo de ser criados en una casa budista, o del Islam de ser criados en una casa Musulmán, etcétera. Los principios de la religión de sus padres literalmente son grabados sobre sus corazones y vienen a ser lo que los psicoterapeutas llaman "interiorizar".

Pero una vez que estos principios se interiorizan, tales niños, por lo general adolescentes tardíos, se han convertido en seres humanos autónomos. Como tal no necesitan de una institución que los dirija. Por consiguiente se dicen, "¿Quién necesita esta vieja Iglesia **'fuddy-duddy'** [anticuada] con sus tontas supersticiones?" En este punto se comienzan a convertir a la Etapa III - al escéptico, individual. Y para gran disgusto de sus padres, a menudo se hacen ateos o agnósticos.

Aunque con frecuencia "los no creyentes", la gente en la Etapa III están más desarrollados espiritualmente que muchos de los que están en la Etapa II. Aunque individualistas, no son antisociales. Al contrario, están con frecuencia profundamente implicados y comprometidos en causas sociales. Tienen sus propias ideas y creen tanto en lo que leen en los periódicos como en que es necesario creer en Jesús como Señor y Salvador (a diferencia de Buda o Mao o Sócrates) para ser salvados. Son cariñosos, padres sumamente dedicados. Como escépticos son a menudo científicos, y como tal ellos están otra vez sometidos al principio. Efectivamente, lo que llamamos el método científico es una colección de convenciones y procedimientos que han sido diseñados para combatir nuestra capacidad extraordinaria para engañarnos en el interés de sumisión a algo más alto que nuestra propia comodidad inmediata emocional o intelectual - a saber la verdad. En la Etapa III Avanzada, hombres y mujeres son buscadores activos de la verdad.

"Busque y encontrará, " se ha dicho. Si la gente en la Etapa III busca la verdad profunda y extensamente, encontrarán lo que ellos buscan - suficientes pedazos para comenzar a ser capaces de encajarlos, pero nunca suficientes para completar el rompecabezas entero. De hecho, mientras más pedazos encuentran, más grande y magnífico el rompecabezas se hacen. Así son capaces de vislumbrar el "Gran Cuadro" y ver que es muy hermoso en verdad - y que extrañamente se parece a aquellos "primitivos mitos y supersticiones" de la Etapa II en que sus padres o abuelos creen. En ese punto comienzan su conversión a la Etapa IV, que es la etapa mística comunal del desarrollo espiritual.

Hay quienes en la Etapa III no progresarán a la Etapa IV - es decir, nada que este fuera de los datos empíricos y la observación de análisis. Todo el conocimiento intuitivo, toda la experiencia fuera de la medida científica y la construcción verdadera **es rechazada**, así el marco griego de análisis intelectual es favorecido y el marco hindú, el de la esencia del "ser inexpresable", y la "existencia", es rechazado por engañoso. Un ejemplo perfecto es el de Alfred Jules Ayer en su libro de 1936 titulado, la Lengua, la Verdad y la Lógica. Aquí Ayer concluye:

"Concluimos, por lo tanto, que el argumento de la experiencia religiosa es totalmente engañoso. El hecho de que la gente tiene experiencias religiosas es interesante del punto de vista psicológico, pero esto de ningún modo implica que hay tal cosa como el conocimiento religioso, algo más que tener nuestras experiencias de moralidad implica que hay tal cosa como el conocimiento moral. El creyente, como el moralista, puede creer que sus experiencias son experiencias cognoscitivas, pero, a no ser que él pueda formular su "conocimiento" en las proposiciones que son empíricamente comprobables, podemos estar seguros que él se engaña. Se sabe que estos filósofos llenan sus libros de aseveraciones que intuitivamente "conocen", que la "verdad" moral o religiosa simplemente proporciona el material para el psicoanalista. **Por ningún acto de intuición**, se puede revelar una verdad sobre cualquier materia a no ser que esto se presente en proposiciones comprobables. Y tales proposiciones deben ser incorporadas al sistema de las proposiciones empíricas que constituye la ciencia." (1)

Mientras puede ser verdad que cualquier experiencia religiosa o metafísica y el conocimiento intuitivo, nunca pueden ser usados para crear códigos y preceptos, no puede ser enérgicamente verdadero que estas ideas o percepciones de conciencia puedan ser señaladas como falsas a la realidad ambigua y a la verdad desnuda, por el que descansa



fuera de filtros mentales interpretativos, y seguramente más allá de la medida científica. Esto debe ser adoptado, como el vacío, para progresar a la Etapa IV de conciencia.

Para aquellos de nosotros que en el ministerio profesional y estudiando en el seminario, pasamos una cantidad de tiempo excesiva enfocando el elemento racional en la religión - no parece poder evitarse en el Oeste. Pero no hay suficientes '**Santo Tomás de Aquinas**'¹ que sirvan para explicar el significado verdadero de la experiencia religiosa. La lectura de Aquinas se parece al estudiar un manual técnico de espiritualidad - que destruye el significado mismo de este. Rudolph Otto, en su libro, la Idea de los Santos, escribe un breve trabajo perfilando los puntos principales de su teoría - que la religión no puede ser entendida y nunca puede ser como un estudio empírico - está fuera de nuestro horizonte de sentido. La religión debe ser saboreada, sentida - no pensada o desmenuzada, como desmontando un motor. Lo que Otto, en otras palabras, trata de hacer es, más bien estudiar como una flor produce un olor agradable y como lo percibimos, dice DETÉNGASE y sólo huelen la rosa - y entenderá en un instante. Esto es la experiencia más allá de lo que '**Alfred Jules Ayer**' requiere, las proposiciones comprobables.

Como un Luterano, Otto entendió muy bien la teología Católica sacramental - que un sacramento es un signo externo de una gracia interior o de la realidad, que señala y simboliza el trabajo mano a mano - un signo indica una realidad enfrente, como un trueno señala una tormenta. Un símbolo transmite dentro de sí la realidad misma que este expresa - por ejemplo, como el sentimiento en un beso entre marido y esposa - la realidad es perfectamente comunicada en la acción simbólica en sí misma, sin ninguna clarificación. Es la experiencia, la espiritualidad verdadera, lo que él quiere decir por numinous, como aplicado. Es así existencial. Demasiado tiempo y energía desaprovechados en el pensamiento griego, que en el del Oeste, tanto más se ganaría entendiendo la presentación de Otto del "santo", como años de teología podrían ser destilados a los contenidos de tales libros como el de Otto.

La experiencia mística puede ser descrita como si existieran varias dimensiones, como la cuarta descrita por Lex Hixon:

"En la cuarta dimensión, **nada es excluido de nuestra contemplación**. El resplandor principal y las expresiones infinitas de

¹ Fraile italiano de la Orden de los Dominicos. El pensador más influyente del Período Medieval.

Vida son fundidos. Nuestro **ishtadeva**² o **Arquetipo** está por todas partes. Los santos sacramentos de todas las culturas se han hecho nuestros sacramentos, los caminos de todos los seres se han hecho nuestros caminos. Cada contenido de conocimiento proclama la fusión de formas y el resplandor informa que es su esencia. **En este momento, con ojos abiertos, cada uno de nosotros percibe directamente la fusión de todos los fenómenos como el resplandor principal.** Esto no es simplemente una noción contemplativa. Incluso nuestros sentidos físicos, que funcionan en una manera ordinaria, registran esta fusión. Todo es la fusión. Las cuatro dimensiones son uno.” (2)

LAS CUATRO DIMENSIONES DE CONTEMPLACIÓN:

1) Contemplación de una forma Divina, 2) pérdida del mí en la forma o presencia Divina de sí mismo, 3) Tanto el mí como la forma o presencia Divina desaparece y finalmente, 4) El resplandor principal se muestra a sí mismo como el modelo de todo Ser, que reaparece en una corriente eterna, fluyendo desde corazón particular del ishtadeva o Arquetipo—prototipo—con quien somos uno.

Además de otras experiencias culturales místicas, hay 10 etapas de **kensho** como fue presentado en las escrituras '**Arreando al Buey del budismo Zen**'.

"El misticismo," una palabra muy calumniada, no es algo fácil de definir. Tiene muchas formas. Por años, los místicos de cada forma de creencia religiosa han hablado de unidad, de una conexión subyacente entre las cosas; entre hombres y mujeres, entre nosotros y otras criaturas y aún con la materia inanimada también, una apropiada unión de acuerdo con un tejido generalmente invisible que es la base del cosmos. Recuerdo la experiencia cuando, en la comunidad, de pronto vi a mi vecino antes odiado como yo mismo. Oliendo su colilla de cigarro y oyendo sus ronquidos guturales, estuve lleno de completa aversión **hacia él hasta aquel extraño místico momento** cuando me vi sentándome en su silla y comprendí que él era la parte durmiente de mí y yo la parte despertadora de él. De pronto estábamos conectados. Y más que conectados, nosotros éramos parte integral de la misma unidad.

² **Ishtadeva es la palabra sánscrita para el "Dios elegido". El único medio de determinar el Ishtadeva de uno es a través del corazón de uno y a través de las experiencias que pueden surgir en el camino espiritual.**



El misticismo obviamente también tiene que ver con el misterio. Los místicos conocen la enormidad de lo desconocido, pero más que asustarse por ello, procuran penetrar cada vez más profundo en ello para entender mejor - aún realizando lo que más entienden, mayor se hará el misterio. Les gusta el misterio, es el contraste dramático con aquellos en la Etapa II, quienes necesitan simples y claras estructuras dogmáticas y con poco gusto por lo desconocido e incognoscible. Mientras la Etapa IV hombres y mujeres entrarán en la religión para acercarse al misterio, la gente en la Etapa II, a un grado considerable, entrará en la religión para escaparse de ello. Así hay confusión en la gente que entra no sólo en la religión, sino en la misma religión - y a veces en la misma orden - no sólo por motivos diferentes, sino por motivos totalmente opuestos. Esto no tiene sentido hasta que nosotros entendamos las raíces de pluralismo religioso en términos de etapas del desarrollo.

Finalmente, los místicos a través de los años no sólo han hablado del vacío, sino que han alabado sus virtudes. He etiquetado la Etapa IV comunal así como mística no porque todo místico o la mayoría viva en comunidad, sino porque entre los seres humanos ellos son los más conscientes que el mundo entero es una comunidad y comprenden que lo que nos divide en los campos de guerra es con certeza la carencia de esta conciencia. Habiendo practicado en ellos mismos el vacío de nociones preconcebidas, de prejuicios y capaces de percibir el tejido invisible subyacente que conecta todo, ellos no piensan en términos de facciones, bloques o fronteras nacionales; ellos conocen que esto es un solo mundo.

Hay desde luego muchas gradaciones dentro y entre las cuatro etapas de desarrollo espiritual. En realidad tenemos un nombre para la persona entre la Etapa I y II: **el reincidente**. Esta es la clase de hombre (usaremos a hombres para nuestro ejemplo por la simplicidad: las mujeres también caen en medio, pero tienden a tener estilos ligeramente más sutiles de ser así) que bebe, juega, y lleva una existencia generalmente viciosa hasta que alguna gente buena de la Etapa II viene, conversa con él y es salvado. Durante los próximos dos años lleva una vida moderada, honrada y piadosa hasta que un día él se encuentra detrás de un bar, un burdel, o en el hipódromo. Él es salvado una segunda vez, pero otra vez reincide, y sigue saltando hacia adelante y hacia atrás entre la Etapa I y la Etapa II.

Asimismo la gente salta hacia adelante y atrás entre la Etapa II y la Etapa III. Hay una clase de hombre, por ejemplo, que se dice: "no es

que ya no crea en Dios, los árboles, las flores y las nubes son tan hermosas que obviamente ninguna inteligencia humana podría haberlas creado; alguna inteligencia divina debió poner todo en movimiento hace mil millones de años atrás, pero es tan hermoso estar en la cancha de golf el domingo por la mañana como estar en la iglesia, menos mal que puedo adorar a mi dios allí." Se mantiene así durante unos años hasta que su negocio sufre un suave vaivén, y con pánico se dice, "Ah, mi Dios, no he estado rezando." Regresa a la iglesia durante por un par de años hasta que hay un repunte en la economía (para todo el que sabe por qué él ha estado rezando con fuerza), y gradualmente comienza a decaer fuera de su Etapa III hacia la cancha de golf otra vez.

Del mismo modo vemos gente saltar hacia adelante y atrás entre la Etapa III y la Etapa IV. Un vecino mío era así. Cada día Michael mostraba su mente muy analítica con brillante exactitud y precisión, era el ser humano más aburrido al que alguna vez he tenido que escuchar. De vez en cuando por la tarde, después de haber bebido un poco de whisky o haber fumado un poco de marihuana, Michael comenzaba a hablar de la vida, la muerte, el propósito, la gloria y de convertirse en el "espíritu pleno", y yo sentado a sus pies escuchaba cautivado. Pero al día siguiente exclamaba excusándose, "Dios, no sé quien entró en mí anoche; Yo decía las cosas más estúpidas. Tengo que dejar de fumar hierba y beber." No pienso en aprobar el empleo de drogas para tales objetivos, sino simplemente señalar que en su caso le soltaban lo suficiente como para ir en la dirección que estaba siendo llamado, que luego al pensarlo en frío regresaba asustado a la seguridad "racional" de la Etapa III.

Quizás, presumiblemente, existe una sensación de amenaza entre la gente en las diferentes etapas de desarrollo religioso. Generalmente somos amenazados por gente en etapas sobre nosotros. Aunque a menudo pretendan ser "gatos tranquilos" quienes tienen a "todos unidos", interiormente la gente de la Etapa I son amenazados por todos y cada uno. En la etapa II las personas no son amenazadas por la gente de la Etapa I, los "pecadores". Ellos ordenan amar a los pecadores, pero son amenazados por los individualistas y escépticos de la Etapa III, y aún más por los místicos de la Etapa IV, quienes parecen creer en las mismas cosas que ellos, pero los ven con una libertad que encuentran absolutamente aterradora. Las personas en la etapa III, por otro lado, no son amenazadas por la gente de la Etapa I, ni por las personas de la Etapa II (a quienes simplemente consideran como supersticiosos), pero son intimidados por las personas de la Etapa IV, que parecen ser



científicos como ellos y escriben buenas notas, y que por alguna razón creen en este loco negocio de Dios.

Es sumamente importante para profesores, curanderos, y ministros (y todos somos profesores, curanderos, y ministros nos guste o no; nuestra única opción es si somos buenos o malos profesores, curanderos, y ministros) reconocer este sentido de amenaza entre la gente en las diferentes etapas de crecimiento espiritual. Mucho del arte de ser un buen profesor, curandero, o ministro consiste en gran parte en permanecer sólo un paso delante de sus pacientes, clientes, o pupilos. Si usted no va adelante, es improbable que usted sea capaz de conducirlos a algún lado, pero si va dos pasos adelante, es probable que los pierda. Si alguien está un paso por delante de nosotros, generalmente lo admiramos. Si están dos pasos delante de nosotros, usualmente pensamos que son malos. **Es por eso que Sócrates y Jesús fueron asesinados; ellos pensaban que eran malos.**

Asimismo, es muy difícil bajar dos o más pasos. Por esta razón una persona en la Etapa IV, aun cuando él o ella avanza, no será mejor terapeuta para muchos. Por lo general, las personas en la Etapa II son los que ofrecen programas de mejor terapia para las personas de la Etapa I. Los psiquiatras y psicólogos en este país - principalmente un grupo de la Etapa III - generalmente son mejores guías para aquellos que necesitan salir de una mentalidad dependiente de la Etapa II. Los terapeutas de la etapa IV son los mejores independizando a las personas en dirección a un reconocimiento de la interdependencia mística de este mundo. Mientras tiramos a alguien que alza una mano, nosotros estamos siendo levantados por otro.

Un entendimiento de las etapas de desarrollo espiritual es importante para construir la comunidad. Un conjunto de personas de la Etapa IV o sólo personas de la Etapa III o sólo personas de la Etapa II no es, desde luego, una comunidad sino sólo una pandilla. **Una comunidad verdadera debiera incluir a la gente de todas las etapas.** Con este entendimiento, la gente en etapas diferentes puede superar el sentido de amenaza que los divide y convertirse en una verdadera comunidad.

En mi experiencia, el ejemplo más dramático de esta posibilidad ocurrió en un pequeño grupo comunitario que conduje hace varios años. A este grupo de dos días con veinticinco personas vinieron diez fundamentalistas cristianos de la Etapa II, cinco ateos de la Etapa III con su propio gurú - un abogado brillante y sumamente racional - y diez místicos cristianos de la Etapa IV. Por momentos me desesperé porque

nunca haríamos una comunidad. Los fundamentalistas estaban furiosos porque yo, su supuesto líder fumaba y bebía, y enérgicamente intentaban curarme de mi hipocresía y afición. Los místicos igualmente enérgicos desafiaban la intolerancia del sexismo de los fundamentalistas y otras formas de rigidez. Ambos desde luego, se dedicaron completamente a la conversión de los ateos. Los ateos a su vez, se mofaban de la arrogancia de nosotros los cristianos atrevidos al pensar que habíamos encontrado una especie de verdad. Sin embargo, después de aproximadamente doce horas de lucha muy intensa para librarnos de nuestra intolerancia, fuimos capaces de dejar ser el uno al otro, cada uno en su propia etapa. Y nos hicimos una comunidad. Pero nosotros no podíamos haber hecho esto sin la conciencia cognoscitiva de las diferentes etapas del desarrollo espiritual y la convicción que nosotros no estábamos todos "en el mismo lugar", y que era literalmente correcto.

Mi experiencia sugiere que esta progresión de desarrollo espiritual es verdadera en todas las culturas y para todas las religiones. En verdad, una de las cosas que parece caracterizar a todas las grandes religiones - **el Cristianismo, el Budismo, el Taoísmo, el Islam, el Judaísmo, el Hinduismo** - es su capacidad de hablar tanto a las personas en la Etapa II como en la Etapa IV. De hecho, sospecho que por eso son grandes religiones. **Es como si las palabras de cada uno tuvieran dos traducciones diferentes.** Tomemos un ejemplo cristiano. "Jesús es mi salvador". En la Etapa II esto a menudo es traducido como que Jesús es una especie de hada madrina que me rescatará cuando esté en problemas siempre que yo me acuerde de apelar a su nombre. Y esto es verdadero. Él hará sólo esto. En la Etapa IV, "Jesús es mi salvador" es traducido como "Jesús, por su vida y muerte, me ha enseñado el camino que debo seguir para mi salvación." Que es también verdadero. Dos significados totalmente diferentes, pero ambos verdaderos.

Nuevamente en mi experiencia, las cuatro etapas de desarrollo espiritual también representan un paradigma para el desarrollo psicológico sano. Tendemos a nacer como seres de la Etapa I. Si la casa en la cual nacimos es estable y segura, a mediados de la niñez somos observantes de la ley, seguimos las reglas. Si en la casa nos apoyan y animan a nuestra unidad e independencia, en la adolescencia normalmente cuestionamos las leyes, las reglas, y los mitos como escépticos en ciernes. Y si las fuerzas naturales de crecimiento que nos conducen a cuestionar en exceso no son resistidas por las amenazas de condenación de la iglesia o los padres, al cabo de un tiempo, en la edad adulta comenzamos lentamente a entender el significado y el espíritu que



subyace en la literatura del mito y de la ley. Ellas, sin embargo, pueden ser fuerzas destructivas en el ambiente de casa que hace que la gente se sienta "fijada" a una etapa u otra. A la inversa es extraño y difícil de explicar los casos de personas que se desarrollan mucho más y más rápido de lo esperado. El maravilloso y quizás acertado libro '**Mister God, This Is Anna**' escrito por Fynn, que por ejemplo describe a una muchacha de siete años en la Etapa IV, a pesar de una supuestamente caótica infancia adelantada.

Es también importante recordar que no importa cuán lejos nos desarrollamos espiritualmente, conservamos en nosotros los vestigios de las etapas anteriores por las cuales hemos pasado, tal como conservamos nuestro apéndice rudimentario. Supongo que no podría escribir que no era básicamente un tipo de persona de la Etapa IV. Pero puedo asegurar que allí existe un **Scott Peck** de la Etapa I, al que al primer signo de tensión significativa estaba tentado a mentir, engañar y robar. Lo mantengo bien encapsulado, espero, en una celda bastante cómoda, de modo que no salga al mundo. Soy capaz de hacer esto sólo porque reconozco su existencia, **lo que los psicólogos Jungianos llaman "la integración de la Sombra."** Efectivamente, no intento matarlo, si por alguna otra razón tengo que bajar al calabozo de tiempo en tiempo y consultarlo, confío en que permanece tras las rejas, cuando necesito de una clase particular de la "vida callejera". Asimismo hay un Scott Peck de la Etapa II, que en los momentos de tensión y fatiga quisiera tener a un Gran Hermano o un Gran Padre quien le diera algunas respuestas claras, en blanco y negro a los dilemas difíciles y ambiguos de la vida y algunas fórmulas para decirle como comportarse, relevándolo de la responsabilidad de resolverlo todo por si mismo. Y hay un Scott Peck de la Etapa III, quien de ser invitado a dirigir una prestigiosa asamblea científica, bajo la presión de una ocasión como ésta quisiera regresar al pensamiento. Bien, es mejor hablarles sobre estudios cuidadosamente medidos y controlados y no mencionar nada acerca de Dios.

El desarrollo del individuo por estas etapas espirituales o religiosas es aquel proceso al que damos el nombre de conversión. He mencionado que las conversiones de la Etapa I a la Etapa II son por lo general repentinas y dramáticas, de la Etapa III a la Etapa IV generalmente graduales. La primera vez que hablé de estas etapas estaba en un simposio junto con el psicólogo Paul Vitz, el autor de *Psychology as Religion*. Durante el período de preguntas y respuestas le preguntaron a Paul cuando se había hecho cristiano. Se rascó su cabeza durante un momento y dijo, "Veamos; estaba en algún sitio entre 1972 y 1976."

Compare esto con la imagen más conocida del hombre que diría: "¡Eran las ocho treinta de la tarde del diecisiete de agosto!"

Es durante el proceso de conversión de la Etapa III a la Etapa IV donde las personas generalmente toman primero conciencia de que hay tal cosa **como el crecimiento espiritual**. Hay una trampa potencial en este conocimiento y es, la noción que unos tienen en este punto, de que ellos mismos pueden dirigir el proceso. "Si tomo un poco de la danza Sufi aquí," dicen ellos, "y visito un monasterio Trappist allí, y también hago un poco de meditación Zen, con entusiasmo, alcanzaré el nirvana." Pero no es así como funciona, como nos dice el mito de Icarus. Icarus quiso alcanzar el sol (que simboliza a Dios). Se construyó un par de alas con plumas y cera. Pero en cuanto comenzó a acercarse al sol, el calor derritió sus alas artificiales y cayó directo a su muerte. Un significado de este mito, creo, es que no podemos poner a Dios bajo nuestro propio vapor. **Debemos permitir a Dios dar la dirección.**

En cualquier caso, repentino o gradual, no hay diferencias básicas en otros aspectos, las conversiones de las Etapas I a II y Etapas III a IV realmente tienen una cosa en común: un sentido de parte de las personas convertidas que sus propias conversiones no eran algo que ellos mismos alcanzaron, sino más bien regalos de Dios. Con seguridad puedo decir de mi propia conversión gradual de la Etapa III a IV **que no era lo bastante inteligente** como para encontrar mi camino solo.

Como parte del proceso de crecimiento espiritual, la transición de la Etapa II a la Etapa III es también una conversión. ¿Podemos ser convertidos al ateísmo o al agnosticismo o, al menos, al escepticismo! En verdad, tengo razón para creer que Dios también tiene una mano en esta parte del proceso de conversión. **Uno de los mayores desafíos, de hecho, que afronta la Iglesia**, es como facilitar la conversión de sus miembros de la Etapa II a la Etapa IV sin que ellos pasen una vida adulta entera en la Etapa III. Esto es un desafío que la Iglesia históricamente ha evitado más que haberlo comenzado a enfrentar. Por lo que a mí respecta, uno de los dos mayores pecados de nuestra Iglesia cristiana ha sido su desaliento a través de los años, de duda. Así, esto consistentemente ha conducido a la gente fuera de su potencial comunidad, a menudo estableciendo una resistencia perpetua a las ideas espirituales. A la inversa, la Iglesia no va a encontrar este desafío hasta que la duda sea correctamente considerada una virtud cristiana – incluso una responsabilidad cristiana. Ni podemos, ni debemos dejar pasar el cuestionamiento en nuestro desarrollo.



De hecho es sólo a través del proceso de cuestionamiento que comenzamos a hacernos débilmente conscientes que el punto central de la vida es el desarrollo de las almas. Como dije, la noción de que podemos dirigir totalmente este desarrollo es una trampa para la conciencia. Pero la belleza del conocimiento de que todos estamos en un viaje en curso a lo espiritual y que no hay final para nuestra conversión elimina aquella trampa. Por una vez entendemos que estamos en un viaje - que somos peregrinos - por primera vez podemos comenzar a cooperar deliberadamente con Dios en el proceso. Por eso Paul Vitz, en el simposio que mencioné, correctamente dijo a la audiencia: "Pienso que las etapas de Scott tienen validez, y sospecho que las usaré en mi práctica, pero quiero que usted recuerde que lo que Scotty llama la Etapa IV es el principio."

TRASCENDIENDO LA CULTURA

El proceso de desarrollo espiritual que he descrito es sumamente análogo al desarrollo de la comunidad. La gente de la Etapa I está frecuentemente aparentando: fingen que aman y son piadosos, cubriendo su carencia de principios. La primera y primitiva etapa de formación de grupo - **pseudocomunidad** - es similarmente caracterizada por aparentar. El grupo trata de parecerse a una comunidad sin que nadie haga algo por involucrase.

Las personas de la Etapa II han comenzado a someterse al principio - la ley, pero aún no entienden el espíritu de la ley. Por consiguiente son legalistas, parroquiales, y dogmáticos. Si son amenazados por alguien que piensa de manera diferente, consideran como su responsabilidad el convertir o salvar al otro 99 por ciento de la humanidad que no son "creyentes verdaderos." Este es el mismo estilo de funcionamiento que caracteriza a la segunda etapa del proceso de comunidad en cual los miembros del grupo, luego de aceptarse el uno al otro, intentan vehementemente fijar el uno al otro. El caos que resulta no es diferente de lo existente entre varias congregaciones o sectas que contienen dentro de las diferentes religiones mundiales.

La etapa III, una fase de cuestionamiento, es análoga a la etapa crucial de vacío en la formación de la comunidad. Para lograr la comunidad los miembros de un grupo deben preguntarse a si mismos, "¿Es mi teología particular tan segura - verdadera y completa - como para justificar mi conclusión que estas otras personas no serán salvadas?" O, "¿me pregunto en qué medida mis sentimientos sobre homosexuales representan un prejuicio que tiene poca relación con la realidad?" O,

"¿podría yo considerar que toda la gente religiosa es fanática?" Efectivamente, **tal interrogatorio es el comienzo del proceso de vaciamiento**. No podemos tener éxito en vaciarnos nosotros mismos de preconcepciones, prejuicios, necesidad de controlar o convertir, y así sucesivamente, sin primero ser escéptico de ellos y sin dudar de su necesidad. A la inversa, los individuos permanecen pegados en la Etapa III **porque no dudan lo suficiente**. Para entrar en la Etapa IV deben comenzar a vaciarse de algunos dogmas del escepticismo como: "Algo que no puede ser medido científicamente no puede ser conocido y no merece ser estudiado" **Deben comenzar a dudar aún de su propia duda**.

¿Esto significa entonces, que una comunidad verdadera es un grupo donde todas las personas están en la Etapa IV? Paradójicamente la respuesta es sí y no. Es '**No**' porque los miembros individuales son apenas capaces de crecer al descartar totalmente sus estilos acostumbrados de pensamiento, cuando deben regresar del grupo a sus mundos habituales. Y es '**Sí**' porque en la comunidad los miembros en la Etapa IV han aprendido como comportarse el uno en relación con el otro. Entre ellos, practican la clase de vacío, la aceptación, y la inclusividad que ha caracterizado el comportamiento de los místicos a través de los años. Conservan su identidad básica individual de las Etapas I, II, III, o IV. Efectivamente el conocimiento de estas etapas es parte muy importante porque facilita la aceptación de uno y otro como seres en etapas diferentes - diferentes espiritualmente. Tal aceptación es un beneficio adicional para la comunidad. Y maravillosamente, una vez que tal aceptación es alcanzada - y puede ser alcanzada sólo por el vacío - hombres y mujeres en la Etapa I, II, y III rutinariamente poseen la capacidad para actuar el uno hacia el otro como si ellos fueran personas en la Etapa IV. En otras palabras, del amor y la comunidad al todo, prácticamente somos capaces de superar nuestros orígenes y limitaciones. Es entonces que la autentica comunidad es tanto más que la suma de sus partes. Es, de verdad, **un cuerpo místico**.

El viaje individual por las etapas de desarrollo espiritual es también un viaje dentro y fuera de la cultura. Erich Fromm una vez definió la socialización como el proceso de "aprender a hacer con gusto lo que tenemos que hacer." Es lo que sucede cuando aprendemos a sentirnos naturales sobre ir al cuarto de baño. La conversión de la Etapa I a la Etapa II es esencialmente un salto de socialización. Este es el punto en donde primero adoptamos los valores de nuestra religión tribal y cultural comenzando a hacerlos propios. Tal como las personas de la Etapa II tienden a ser amenazadas, por cualquier cuestionamiento a sus dogmas



religiosos, entonces también están "atados a la cultura" - completamente convencidos que el modo de hacer las cosas en su cultura es la correcta y sólo este el camino. Y tal como la gente que entra en la Etapa III comienza a cuestionar las doctrinas religiosas con las cuales fueron educados, también comienzan a cuestionar los valores culturales de la sociedad en la cual nacieron. Finalmente, como ellos comienzan a alcanzar la Etapa IV, también comienzan a tener la noción de una comunidad mundial y la posibilidad de trascender la cultura o - dependiendo de que forma quiera usar las palabras - perteneciendo a una cultura planetaria.

Aldous Huxley etiquetó el misticismo como "**la filosofía perenne**" porque el modo de ser y pensar místico ha existido en todas las culturas y en todos los tiempos desde el alba de la historia registrada. Aunque en minoría, los místicos de todas las religiones en el mundo entero han demostrado una concordancia asombrosa, la unidad. Aunque tuvieran su personalidad individual, en gran parte se han liberado - trascendido - de aquellas diferencias humanas que son culturales.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

¹ **Alfred Jules Ayer, Language, Truth & Logic, pp. 119-120**

² **Lex Hixon, Coming Home, The Experience of Enlightenment in Sacred Traditions, pp. 197-198**

Traducción presentada: miércoles, 13 de febrero de 2008

Revisado por Yin Zhi Shakya el jueves, 14 de febrero de 2008

